

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

José Antonio Marina: EL LABERINTO SENTIMENTAL (*)

En la cultura emotivista que nos toca vivir es de agradecer a Marina su estudio de la realidad sentimental tan determinante de la acción humana. La lectura pormenorizada de esta obra exigiría un curso completo. Aquí nos contentaremos con una indicación somera de sus interesantes y oportunos contenidos, apoyándonos en algunas pinceladas del mismo. Creo que el mejor modo de abordarlos es trazar primero el marco referencial del momento cultural en que aparece para comprender su posición y el alcance de la misma. Es sabido que en el mismo origen del desarrollo de la actual filosofía fundada en la inmanencia metafísica de la conciencia humana aparecieron, tras la *escisión cartesiana* entre la *res cogitans* —la *razón*— y la *res extensa* —la *sensación*— dos desarrollos filosóficos: el continental —Descartes, Spinoza, Leibniz, Kant, Hegel— fundados en la primera y, frente a ellos el desarrollo anglosajón de Berkeley, Hume, Locke, Hobbes, etc. Y así como la filosofía continental convertirá la metafísica en ética *more geométrico constructa* desde Spinoza, los anglos la convertirán en psicología de las sensaciones y sentimientos. Casos aparte son J. J. Rousseau, que hace al *instante* lo que Platón hizo al *absoluto* y vive en plena imaginación irrestricta. Y, en el extremo contrario, Nietzsche que tras el agudo análisis de la situación a que ambas líneas especulativas habían llevado a la filosofía, saca las últimas consecuencias y constituye como supremo determinante la *voluntad de poder*. De estos dos ele-

(*) Anagrama, 1996, 281 págs.

mentos atípicos del discurso filosófico moderno surge como final el *pensamiento débil* que ejercita la decisión de poder humana *sin primeros principios ni últimos fines* (Vattimo) viviendo exclusivamente *lo cotidiano*, lo inmediato. Obviamente todo esto es conocido por Marina, cuya formación se trasluce como una síntesis de la formación tradicional —Platón, Aristóteles, Séneca, San Agustín, Santo Tomás de Aquino— y numerosísimas lecturas de la psicología y la antropología científica actuales, tal como él mismo cuenta en el Apéndice que titula *la vida secreta* de *El laberinto sentimental* en donde da una cumplidísima bibliografía.

En un importante trabajo sobre el tema, publicado hace cincuenta años de Theodor Häcker (1), aborda el lugar que ocupa el sentimiento en la ontología de la persona humana y pretende constituirlo como una facultad independiente del alma humana, de igual categoría ontológica que el conocimiento y la voluntad. Por discutible que sea esta pretensión, el análisis que hace es profundo y resalta la importancia de la cuestión: "Consumado el fracaso de los grandes sistemas idealistas del siglo XIX, pudiera pensarse que la filosofía subsiguiente había de ser propicia a una captación más honda del sentimiento... Inmediatamente se levanta una ola de irracionalismo, todavía poderosa en nuestros días —a cuyos efectos el propio Häcker no ha sabido escapar—, que tiende a la exaltación desorbitada de los elementos no racionales del alma... A la tiranía absoluta de la razón sigue ahora, como exigido por la dialéctica de la historia, un predominio no menos absoluto del apetito... Otra modalidad del irracionalismo contemporáneo es la que otorga al sentimiento la primacía de lo espiritual" (págs. 21 y 22) nos describe perfectamente el hecho Manuel Garrido en el *Estudio Crítico* que precede a la obra de Häcker.

Sea como fuere, es evidente la coacción del sentimiento tanto en el *conocer* como en el *querer voluntario* del hombre, tema hoy muy tratado (2), lo que explica la importancia que tiene para el

(1) THEODOR HACKER, *Metafísica del sentimiento*, Rialp, 1959, páginas entre paréntesis.

(2) Recordamos aquí *La inteligencia sentiente* y *Sobre el Sentimiento y la volición*, de ZUBIRI; el *Tratado de la pasión*, de E. TRIAS; y las obras de C. GURMÉNDEZ, *Teoría de los sentimientos*, *Los sentimientos básicos de la vida huma-*

hombre de hoy. El libro de Marina desarrolla un viaje por el *laberinto* dividido en una introducción teórica en los tres primeros capítulos —*Los sentimientos, experiencia cifrada; Sentimientos exóticos* y *Biografía de los sentimientos*— a la que siguen siete *jornadas* y el Apéndice. Ya desde el principio exhibe su formación clásica, pues empieza citando a J. L. Vives, Gracián y T. de Aquino, a quien volverá frecuentemente en el desarrollo. De este dice: "El Tratado de las pasiones, de Tomás de Aquino, incluido en la *Suma teológica*, integra con paciencia de buey y vista de águila todos los contenidos de la tradición eclesiástica: teología y confesionario, mística y casuística" (3) (pág. 18). Más adelante dirá: "Por su carácter de resumen, los sentimientos son una puerta de acceso a nuestra intimidad no consciente" (pág. 31).

A partir de ese dato inicial empezará el *desarrollo* del laberinto con la *biografía de los sentimientos* (Cap. 3) estudiando el *nacimiento de la personalidad* (pág. 60) por la *educación* y el *inicio del ego social* a través de la madre. Es importante señalar que para Marina "la memoria personal sería lo que llamamos *carácter*. El núcleo duro de la personalidad... un híbrido de información y biología" (pág. 99). Así pasa a la *Segunda Jornada*: "Nuestros alborotos sentimentales surgen del choque de la dura realidad y los tenaces deseos... Cambian de contenido en cada caso, pero la estructura es universal. Son: 1) la situación real, 2) los deseos, 3) las creencias y expectativas, 4) la idea que el sujeto tiene de sí mismo y de sus capacidades" (pág. 101).

"¿Y la personalidad, qué es?... El paso del sentimiento al acto no es automático. Entre la respuesta sentimental y la respuesta conductual hay un abismo... El carácter es nuestro estilo de sentir. La personalidad es nuestro estilo de obrar" (pág. 129). En su minucioso análisis señala cómo "la estructura psicológica de una

na, Ontología de la pasión, Tratado de las pasiones, Crítica de la pasión pura, o la obra de D. GOLEMAN, *Inteligencia emocional*. Todas estas obras, entre otras, han sido publicadas, algunas con gran éxito de público como la de Marina, en los últimos diez años en castellano.

(3) A quien le interese, cfr. *S. Th.*, I-II, qq. 22-28. Ver también *Tratado del Hombre*, *S. Th.*, I, qq. 75-102, especialmente 80 y sigs. Y el comentario más profundo en SANTIAGO RAMÍREZ, *Opera Omnia*, C.S.I.C., 1973.

creencia no puede confundirse con la estructura psicológica de una opinión. Se puede cambiar de opinión como de peinado. El cambio de creencias es más difícil... Las opiniones, incluso los conocimientos, se mueven en un territorio más superficial que las creencias" (pág. 135). Y esto es importante porque "todo sistema de creencias, toda imagen del mundo, incluye expectativas. La inteligencia sirve, sobre todo, para predecir el futuro" (pág. 137), siendo este el camino habitual de las decisiones de la acción.

Esto nos mete en algo muy determinante de la vida del sujeto: "El régimen de nuestra vida mental cambia porque la intrusión de la inteligencia en nuestra vida afectiva va a permitirnos distinguir entre los *valores vividos* y los *valores pensados*... Los valores vividos son aquellos que están dados en una experiencia sentimental... que afecta a mis metas vitales... Son percepciones cálidas, directas del valor, que no necesitan justificaciones ni tienen que estar fundadas en pensamientos explícitos" (pág. 233). Con esto basta para ver cómo se mueve el autor en estos complejísimos temas teóricos. Pero también se mueve en el terreno práctico: "Cada cultura organiza de una manera diferente los sentimientos... En nuestra cultura, la gratitud exige que algo sea reconocido como un favor capaz de despertar afecto. En la actualidad, nuestras creencias sociales dificultan ese sentimiento... que se basa en la historia de uno que da y otro que recibe. Nuestras creencias igualitarias determinan, como era de esperar, nuestra vida sentimental, y se ha llegado a considerar que recibir un favor era algo humillante, y recibir un trato de favor, injusto. Las transacciones humanas se miden por el patrón de lo económico... La deuda es una obligación contractual que no tiene por qué ir acompañada de un sentimiento. La sociedad moderna no quiere sentir gratitud... Nuestro tiempo vive bajo la influencia de los maestros de la sospecha — Nietzsche, Freud, Marx— que se empeñaron en descubrir una impostura por debajo de las aparentes buenas intenciones... La gratitud se convierte en un sentimiento para ingenuos... Para que alguien la experimente tiene que poseer las creencias necesarias: ha de admitir la generosidad del otro y también la menesterosidad propia sin sentirse humillado" (pág. 240). Esta larga cita muestra el realismo de la postura de Marina y nos evita ir a otras.

Vamos a terminar con la alternativa de la metafísica realista al desastroso final a que nos ha conducido la metafísica inmanente del iluminismo postcartesiano cuya excisión original entre la *res cogitans* y la *res extensa* ha dividido al hombre contra sí mismo, imposibilitando su comprensión, entre otras cosas, de las relaciones del sentimiento con el entendimiento y la voluntad. En el realismo, "el sentimiento del hombre posee, ...una estructura compuesta de tres elementos —lo corporal, lo anímico y lo espiritual—, que se funden en su solo acorde o temple de ánimo", nos dice Häcker (4), porque el alma es *forma corporis*, forma sustancial de la materia corporal y es el único sujeto humano. Gilbert Ryle (5) dirá que "lo que hizo Descartes fue reformular en el nuevo idioma de Galileo las doctrinas teológicas del alma que prevalecían en su época. La privaticidad teológica de la conciencia se transformó en privaticidad filosófica" (pág. 25). Más adelante, dirá que "una consecuencia natural de la teoría que las mentes constituyen un mundo distinto del «mundo físico», es la idea de que existen formas de determinar sus contenidos que son la contrapartida de las maneras en que se descubren los contenidos del mundo físico" (pág. 138). No otra cosa es "el dogma del «fantasma en la máquina»... [que] sostiene que existen cuerpos y mentes, que acaecen procesos físicos y procesos mentales, que los movimientos corporales tienen causas mecánicas y causas mentales... Sostengo que la frase «hay procesos físicos» no tiene el mismo significado que la frase «hay procesos mentales» y que, en consecuencia, carece de sentido su conjunción o disyunción... Se sigue de la anterior que tanto el idealismo como el materialismo son respuestas a una pregunta impropia. La «reducción» del mundo material a procesos y estados mentales, lo mismo que la «reducción» de estos últimos a estados y procesos físicos, presupone la legitimidad de la disyunción «o bien existen mentes o existen cuerpos» (pero no ambos)" (pág. 24).

Esta descalificación del arranque mismo de la filosofía moderna por parte de un positivista lógico es confirmada por la ciencia

(4) *Op. cit.*, pág. 127.

(5) GILBERT RYLE, *El concepto de lo mental*, Paidós, 1967.

experimental como propone A. R. Damasio (6), que nos dice: "Empecé a escribir este libro para proponer la idea de que tal vez la razón no sea tan pura como la mayoría de nosotros pensamos o desearíamos que fuera, que puede que las emociones y los sentimientos no sean en absoluto intrusos en el bastión de la razón: pueden hallarse enmallados en sus redes, para lo peor y también para lo mejor. Probablemente las estrategias de la razón humana no se desarrollaron ni en la evolución de ningún individuo aislado, sin la fuerza encauzadora de los mecanismos de la regulación biológica, de los que la emoción y el sentimiento son expresiones notables" (pág. 10).

En el fondo esto indica que en la actual noche de la filosofía aparece un tenue rayo de luz que nos arranca del *sueño de la razón* para traernos a la *realidad* de este limitado mundo material que forzosamente es nuestro *hábitat*. Aquí, como dice el Crisóstomo, "siendo hombres no es posible carecer por completo de emociones; podemos dominarlas, pero no vivir sin ellas. Además, la pasión puede ser provechosa si sabemos usarla cuando es necesario" (Homilias *Sup. Math. Ev.*, 22, 2). Pues, como recuerda Marina, "Santo Tomás de Aquino, siguiendo a Aristóteles, considera que la incapacidad de disfrutar de lo sensible o de no interesarse por ello no es un defecto, sino un vicio, es decir, una verdadera carencia" (2-2, *S. Tb.*, 142, 1; 153, 3 ad 3) (pág. 230). Como señala Häcker, en la tensión entre la razón y el sentimiento, "encontramos a veces desacuerdos y conflictos de tan trágica naturaleza, que no hay manera de explicarlos si no es considerándolos como consecuencias del pecado original" (pág. 162).

Se trata, pues, de la *educación* de los sentimientos, es decir, de llevarlos del *ser* al *deber ser*, lo cual siempre exige un esfuerzo. Marina lo dice así: "Para Tomás de Aquino lo arduo es lo "*elevatum supra facilem potestatem animalis*"... La valentía supone un cierto desdoblamiento de la conciencia, en la que retienen dos principios de acción: lo que deseo y lo que quiero... Hay una doble llamada, una doble incitación, un doble obstáculo: los

(6) ANTONIO R. DAMASIO, *El error de Descartes*, Crítica, 1996.

valores sentidos nos llaman desde nuestra esencia afectiva; los valores pensados nos llaman desde nuestra cabeza" (pág. 236). Y aduce un ejemplo contundente: "Se trata de convertir un *valor pensado* en un *valor vivido*. Pondré un ejemplo poco discutible: ¿En qué consiste, según los tratadistas clásicos, la educación del gusto? A partir de una selección de los valores estéticos se intenta que el educando los experimente, reconozca y disfrute como suyos" (pág. 241). Obviamente, si se puede educar el gusto conforme a unos cánones previos siendo el *sentimiento estético* algo primario y poco intelectual, "*propter defectum veritatis*" (S. Tb., I-II, 101, 2, 2), igualmente podrán educarse otros *sentimientos* que afectan a temas más *intelectuales* que en lo propio de la educación.

Además, las sensatísimas advertencias del Crisóstomo y del Aquinate, las deberíamos tener muy presentes si queremos salir hoy no del *laberinto sentimental* del que no podemos escapar, sino del *laberinto existencial* a que nos ha traído la metafísica de la inmanencia de la conciencia.

ANTONIO SEGURA FERNS

Alfonso Bullón de Mendoza y Luis E. Tогores: EL ALCÁZAR DE TOLEDO. FINAL DE UNA POLÉMICA (*)

El título de esta obra nos da idea de su intención y significado; se trata de una defensa de la historia veraz que zanja, de una vez por todas, el debate que en torno a los hechos del Alcázar se ha venido sucediendo a lo largo de las últimas cuatro décadas, desde que Matthews publicara su obra *El yugo y las flechas* con la que se iniciaba la larga cruzada desmitificadora antialcázar que dura hasta nuestros días.

Alfonso Bullón de Mendoza, profesor de Historia Contemporánea en la división de periodismo del C.E.U. San Pablo, autor

(*) Editorial Actas, Madrid, 1997 (15 x 23 cm.), 154 págs., 2.200 ptas. Prólogo de Fernando Esquivias Franco e Introducción de Juan Blanco.